

El 48

Hay libros que producen en nuestra conciencia torbellinos. Uno de estos libros es el 48 del licenciado Miguel Acuña. Los torbellinos se producen cuando vemos caer ídolos y héroes, contruidos para crear una patria que merece mejor destino. De aquí en adelante no podrá decirse que unos sean los buenos y otros los malos. Toda la tragedia del 48 está llena de "ejemplos de heroicidad, de valentía y de dignidad; pero también de cobardía, crueldad, farsa, astucia y mito. ¡Todo compartido!".

Todo en este libro es vibración, denuncia y advertencia. Esta vivencia se siente desde el momento en que el autor abre el telón con la frase: "Este libro es un impulso;" hasta el grito final: "¿Dónde están los robles de El Empalme?. ¿Dónde están los halcones, amantes de la altura?".

De la lectura de El 48 podemos sacar las siguientes conclusiones:

- a) La participación del pueblo costarricense en esta guerra civil fue determinante y motivada por una "gran siembra de odio"; pero los valores por los cuáles el pueblo puso sus muertos —a lo sumo doscientos y no dos mil— no fraguaron y más bien aparecieron nuevos vicios.
- b) Antes, durante y después de la Revolución existió un eje San José — Guatemala — Caracas. Esto explica los compromisos internacionales de Figueres y las represalias de la Jun-

ta de Gobierno.

- c) No hubo una verdadera revolución. Fue una invasión desde Guatemala. En el libro esto queda probado en forma contundente, gracias al testimonio valiosísimo del aviador Guillermo Núñez. Esta intervención fue consentida por los Estados Unidos, por cuanto se consideraba que el gobierno de Picado era comunista.
- ch) Si el pacto de la embajada de México se hubiera cumplido, la historia de este país no sería la misma. Además Costa Rica se habría evitado los muertos de diciembre de 1948 —Codo del Diablo y Murciélagos— y los muertos de 1955.
- d) La Revolución fue apoyada por la colonia alemana y por la burguesía. Unos, como revancha. Otros, para abolir las garantías sociales. Sin embargo lo segundo se frustró, al fracasar El Cardonazo. De esta manera podemos decir que las garantías sociales subsistieron a pesar de la revolución del 48.

Cuando el paso del tiempo deje su huella, sobre el quehacer político de los últimos veinticinco años, podremos decir: cada pueblo tiene lo que merece, es autor de su propio destino, sube hasta las alturas o se hunde en el cieno.

Tirza de Rivera